

y Cortés, sin faltar á la urbanidad ni al agasajo, hizo tambien desarmar á sus confidentes, porque no se les conociese la inclinacion, ó porque diesen exemplo á los demás. Creció tanto en breve tiempo el número de los rendidos, que fue necesario dividirlos, y asegurarlos con guardia suficiente, hasta que saliendo el dia, se descubriesen las caras y los afectos.

Cuidó en este intermedio Gonzalo de Sandoval de que se curáse la herida de Narbáez: y Hernan Cortés, que acudia incansablemente á todas partes, y tenia en aquella su principal cuidado, se acercó á verle con algun recato, por no afligirle con su presencia; pero le descubrió el respeto de sus soldados: y Narbáez, volviendole á mirar con semblante de hombre que no acababa de conocer su fortuna, le dixo:

Palabras de
Narbáez á
Cortés.

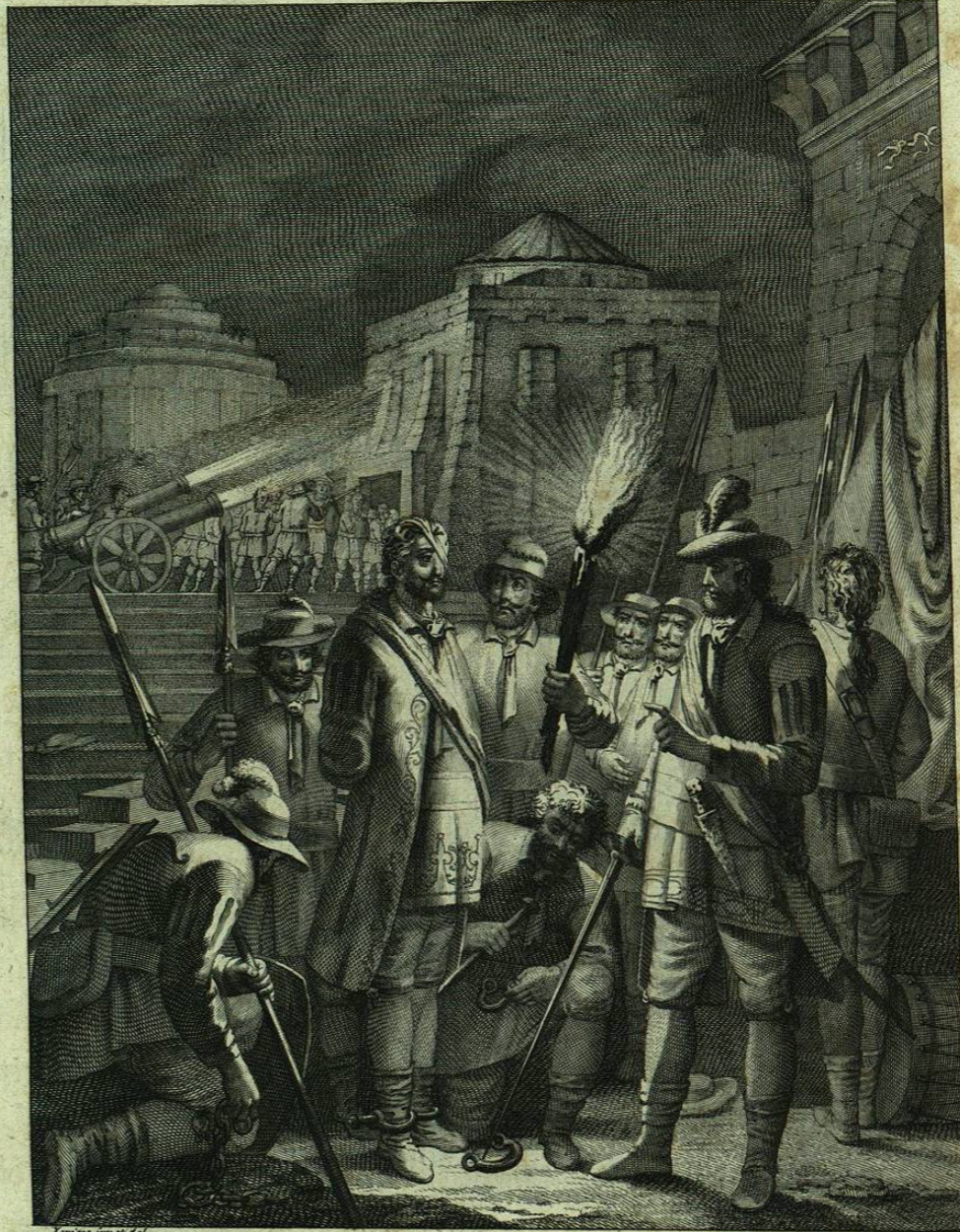
„ Tened en mucho, señor Capitan, la dicha que habeis conseguido en hacerme vuestro prisionero.” A

Respuesta
de Cortés.

que le respondió Cortés: „ De todo, amigo, se deben las gracias á Dios; pero sin género de vanidad os puedo asegurar que pongo esta victoria y vuestra prision entre las cosas menores que se han obrado en esta tierra.”

Resiste uno
de los torreones.

Llegó entonces noticia de que se resistia con obstinacion uno de los torreones donde se habian hecho fuertes el Capitan Salvatierra y Diego Velazquez el mozo, deteniendo con su autoridad y persuasiones á los soldados que se hallaban con ellos. Volvió Cor-



CORTÉS acomete de noche el Quartel de Panfilo de Narvaez: le vence, quedando herido y prisionero.

tés á subir las gradas: hizoles intimar que se rindiesen, ó serian tratados con todo el rigor de la guerra; y viendolos resueltos á defenderse ó capitular, dispuso, no sin alguna cólera, que se disparasen al torreón dos piezas de artillería: y poco despues ordenó á los artilleros que levantasen la mira, y diesen la carga en lo alto del edificio, mas para espantar que para ofender. Asi lo executaron; y no fue necesaria mayor diligencia para que saliesen muchos á pedir quartel, dexando libre la entrada de la torre, que acabó de allanar Juan Velazquez de Leon con una esquadra de los suyos, prendiendo á los Capitanes Salvatierra y Velazquez, enemigos declarados, de quien se podia temer que aspirasen á ocupar el vacío de Narbáez: con que se declaró enteramente la victoria por Cortés. Murieron de su parte solo dos soldados, y hubo algunos heridos, de los quales hay quien diga que murieron otros dos. En el ejército contrario quedaron muertos quince soldados, un Alférez y un Capitan, y fue mucho mayor el número de los heridos. Narbáez y Salvatierra fueron llevados á la Vera Cruz con la guardia que pareció necesaria. Quedó prisionero de Juan Velazquez de Leon Diego Velazquez el mozo: y aunque le tenia justamente irritado con el lance de Zempoala, cuidó con particular asistencia de su cura y regalo. Generosidad, en que medió como intercesora la igualdad de la sangre, y como superior

Allanale
Juan Ve-
lazquez de
Leon.

Prende
á Salvatierra
y Velazquez el mozo.

Llevanse
presos á la
Vera Cruz
Salvatierra
y Narbáez.

la nobleza del ánimo. Y todo esto quedó executado antes de amanecer. ¡ Notable facción, en que se midieron por instantes los aciertos de Cortés, y los desalumbramientos de Narbáez!

Al romper del Alva llegaron los dos mil Chinantecas que se habian prevenido; y aunque vinieron despues de la victoria, celebró Cortés el socorro, teniendole por oportuno, para que viesen los de Narbáez que no le faltaban amigos que le asistiesen. Miraban aquellos pobres rendidos con vergüenza y confusion el estado en que se hallaban: dióles el día con su ignominia en los ojos: vieron llegar este socorro, y conocieron las pocas fuerzas con que se habia conseguido la victoria: maldecian la confianza de Narbáez: acusaban su descuido: y todo cedia en mayor estimacion de Cortés, cuya vigilancia y ardimiento ponderaban con igual admiracion. Prerogativa es del valor, en la guerra particularmente, que no le aborrezcan los mismos que le envidian: pueden sentir su fortuna los perdidosos; pero nunca desagradan al vencido las hazañas del vencedor. Máxima que se verificó en esta ocasion: porque cada uno, sin fiarse de los demás, se iba inclinando á mejorar de Capitan, y á seguir las banderas de un ejército donde vencian y medraban los soldados. Habia entre los prisioneros algunos amigos de Cortés, muchos aficionados á su valor, y muchos á su liberalidad. Rompieron los

Cómo se hallaban los rendidos.

Bien quiso el valor con los mismos vencidos.

Vanse alistando en el ejército de Cortés.

amigos el velo de la disimulacion, dieron principio á sus aclamaciones, con que se declararon luego los aficionados, siguiendo á la mayor parte los demás. Permittedióse que fuesen llegando á la presencia del nuevo Capitan: arrojaronse muchos á sus pies, si él no los detuviera con los brazos: dieron todos el nombre, haciendo pretension de ganar antigüedad en las listas: no hubo entre tantos uno que se quisiese volver á la Isla de Cuba: y logró con esto Hernan Cortés el principal fruto de su empresa; porque no deseaba tanto vencer, como conquistar aquellos Españoles. Fue reconociendo los animos, y halló en todos bastante sinceridad, pues ordenó luego que se les volvieresen las armas: accion que resistieron algunos de sus Capitanes; pero no faltarian motivos á esta seguridad, siendo amigos los que mas suponian entre aquella gente, y estando allí los Chinantecas, que aseguraban su partido. Conocieron ellos el favor que recibian: aplaudieron esta confianza con nuevas aclamaciones; y él se halló en breves horas con un ejército que pasaba ya de mil Españoles, presos los enemigos de quien se podia rezelar, con una armada de once navios y siete bergantines á su disposicion, deshecho el último esfuerzo de Velazquez, y con fuerzas proporcionadas para volver á la conquista principal. Debiendose todo á su gran corazon, suma vigilancia y talento militar; y no menos al valor de sus soldados, que abrazaron

Vuelvelen sus armas.

Lo que mejoró sus fuerzas Cortés.

El conseguir es credito del intentar.

primero con el ánimo una resolucion tan peligrosa; y despues con la espada y con el brio le dieron, no solamente la victoria, sinó el acierto de la misma resolucion: porque al voto de los hombres, que dan ó quitan la fama, el conseguir es credito del intentar, y las más veces se debe á los sucesos el quedar con opinion de prudentes los consejos aventurados.

CAPITULO XI.

PONE CORTÉS EN OBEDIENCIA la caballería de Narbáez, que andaba en la campaña: recibe noticia de que habian tomado las armas los Mexicanos contra los Españoles que dexó en aquella corte: marcha luego con su ejército, y entra en ella sin oposicion.

La caballería de Narbáez quedó en la campaña.

NO se dexó ver aquella noche la caballería de Narbáez, que pudiera embarazar mucho á Cortés, si hubiera quedado en la disposicion que pedía una plaza de armas en tan corta distancia del enemigo. Pero allí se olvidaron todas las reglas de la milicia, y dado el yerro de la negligencia en un Capitan, ó se hace menos extraño lo que se dexó de advertir, ó pasan por conseqüencias los absurdos. Valieronse de los caballos para escapar los que duraron menos en la ocasion: y á la mañana se tuvo noticia

de que andaban incorporados con los batidores que salieron la noche antes, formando un cuerpo de hasta quarenta caballos que discurrían por la campaña con señas de resistir. Dió poco rezelo esta novedad: y Hernan Cortés, antes de pasar á términos de mayor resolucion, nombró al Maestre de Campo Christoval de Olid, y al Capitan Diego de Ordaz para que fuesen á procurar reducirlos con suavidad: como lo executaron y consiguieron á la primera insinuacion de que serian admitidos en el ejército con la misma gratitud que sus compañeros, cuyo partido y exemplar bastó para que viniesen todos á rendirse y tomar servicio con sus armas y caballos. Tratóse luego de curar los heridos y alojar la gente, á que asistieron alegres y oficiosos el Cacique y sus Zempoales, celebrando la victoria, y disponiendo el hospedage de sus amigos con un género de regocijo interesado, en que, al parecer, respiraban de la fatiga y servidumbre antecedente.

Toma servicio en el ejército.

Aplausos de Zempoala.

No se descuidó Hernan Cortés en asegurarse de la armada, punto esencial en aquella ocurrencia. Despachó sin dilacion al Capitan Francisco de Lugo para que hiciese poner en tierra, y conducir á la Vera Cruz las velas, xarcias y timones de todos los baxeles. Ordenó que viniesen á Zempoala los pilotos y marineros de Narbáez, y envió de los suyos los que parecieron bastantes para la seguridad de los buques:

Asegúrase Cortés de los baxeles.